

Entre mirar... y observar lo propio y lo ajeno.

La vivienda urbana en Hispanoamérica

CRISTINA JORGE CAMACHO (*)

RESUMEN Dentro del ámbito urbano de Santiago de Chile fue presentada la exposición «La Vivienda Urbana en Hispanoamérica», elaborada por el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU), organismo del CEDEX, coincidiendo con la reunión HABITAT para América Latina y El Caribe y con la IV reunión de Ministros de la Vivienda y el Urbanismo de Hispanoamérica que se celebraron del 13 al 17 de noviembre de 1995. Se inauguró conjuntamente con la exposición «La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden», cuyo amplio contenido urbanístico permitió una mayor apreciación contextual de la vivienda, al ser la ciudad considerada como hecho físico, transformador del territorio, y como esquema formal y funcional, organizador social. El tema del espacio doméstico fue tratado como un proceso fílmico mediante un fragmentado itinerario de acontecimientos cronológicos, que abarcaba desde el período prehispánico primitivo hasta el metropolitano de los años sesenta, y de localizaciones concretas, que partía hacia cuatro direcciones geográficas: Mesoamérica, Los Andes, Caribe y Cono sur; apoyándose en la ingente documentación conservada en archivos, bibliotecas, museos, y en la información enviada por los asesores científicos de las diferentes áreas geográficas.

LOOKING... OR WATCHING THE OWN AND THE OTHER PEOPLE'S URBAN HOUSES IN HISPANO-AMERICA

ABSTRACT Inside of Santiago de Chile's urban context, the exhibition intitled «Urban Houses in Hispano-America», which was elaborated by the Historical Public Works and Town Planning Study Centre (CEHOPU), organism belonging to CEDEX, was presented coinciding with the celebration of the meeting HABITAT for Latin America and Caribbean and with the IV meeting of Ministers of Housing and Urbanism of Hispano-America, both held between the 13th and 17th november. It was inaugurated together with the exhibition «The Hispano-American City: a Dream of Order», whose extended urbanism support permitted great housing contextual appreciation, because of the city was considered as physical act, territorial transformer, and as formal and functional scheme, social organizer. The theme of domestic space was treated through images as a movie process following a fragmented itinerary of cronologic events that covers from pre-hispanic settlements to large modern cities, and of concreted placings, its goes to four geografic directions: Central America, The Caribbean, The Andes and The South. It's been based in the ample documentation kept in archives, libraries, museum, and in the contributions made by architects and researchers from countries under consideration.

Palabras clave: Arquitectura; Vivienda; Hispanoamérica; Historia.

INTRODUCCIÓN

Si el tema de la vivienda siempre ha sido coexistente con todas las acciones del hombre, y como tal se adapta a su evolución histórica elaborando una meditación espacial, es en Hispanoamérica donde podemos encontrar valiosas vías que muestran la convivencia temporal de todas las distintas aportaciones en el campo del espacio doméstico.

El mestizaje cultural y la permeabilidad a las influencias externas, que en parte caracterizan actualmente la arquitectura de Hispanoamérica, iban desde una síntesis creativa, que mediante recombinaciones lograba productos culturales inéditos, hasta traslaciones superficiales, que intentaban alcanzar un proyecto de modernidad centroeuropeo e ilustrado, según modelos socio-políticos referenciales. Se deduce

que la excentricidad de las categorías de análisis no lograba explicar la articulación de influencias propias y ajenas con que la arquitectura esta tensionada, porque los desarrollos simultáneos atemporales no seguían la aparente linealidad europea, y tampoco las relaciones entre los cambios socio-políticos y económicos y las estrategias urbanas en Hispanoamérica eran directas. Todo ello conduce a tantear estudios de coexistencia entre naturaleza e historia que reflejen la permanente tensión de la obra material dentro de una ocasión y un lugar concretos.

La exposición, cuyos paneles translúcidos de policarbonato formaban un pabellón con entradas múltiples en la calle peatonal Serrano del centro de Santiago de Chile, fue proyectada siguiendo un itinerario espiral que estudiaba el concepto de vivienda a través de un recorrido gráfico. Esta aproximación permitía aumentar y superar significados al pasar de forma circular acumulativa por temas comunes, como podían ser los hechos socio-políticos, las filosofías urbanísticas o las obras arquitectónicas; es decir, un proceso de filmación que iba proyectando imágenes parciales para que el paseante pudiese construir su propia configuración

(*) Arquitecto. Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU-CEDEX). Ministerio de Fomento.



FOTOGRAFÍAS 1a y 1b. Vista del pabellón de la exposición en la calle peatonal Serrano del centro de Santiago de Chile, noviembre 1995. Vista nocturna del pabellón de la exposición en la calle peatonal Serrano del centro de Santiago de Chile, noviembre 1995.



FOTOGRAFÍA 2. Panel de la exposición que muestra la fragmentación reticular de la información. Santiago de Chile, noviembre 1995.

arquitectónica mediante datos rigurosamente expuestos [fotografía 1].

Los paneles como cerramiento translúcido eran fragmentos reticulares de un sistema continuo que graduaba la información mediante bandas que, siguiendo una lectura de arriba abajo, iban relatando los acontecimientos urbanísti-

cos, los proyectos arquitectónicos y las imágenes parciales de los detalles, haciendo referencia a los conceptos elaborados por el arquitecto holandés Aldo van Eyck que consideraba "la casa como una pequeña ciudad y la ciudad como una gran casa" [fotografía 2].

OCASIÓN / LUGAR: orígenes temporales

Origen, categoría cabalmente histórica que sin embargo, no tiene nada que ver con los comienzos... El término origen no significa el proceso que llega a ser a partir de aquello en donde se ha emergido, sino mucho más, aquello que emerge del proceso que llega a ser y desaparecer. El origen se yergue en el flujo del porvenir como un remolino... su ritmo es evidente sólo para la doble mirada⁽¹⁾.

Periodo colonial

Periodo republicano

Si bien resulta ciertamente complicado presentar una visión interesante y que no sea excesivamente generalizadora a través de un arco cronológico tan amplio, puede mostrar interés desarrollar una secuencia de imágenes parciales a lo largo del recorrido por la exposición. Su intención no pretende ser doctrinal ni educativa sino meramente sugestiva. Los campos que se pueden entrever durante el proceso abren extraordinarias vías de investigación sin limitación de fronteras. El análisis de la vivienda urbana siguiendo periodos cronológicos concretos permite descubrir, dentro de los cruces, las conexiones y los paralelismos, un cierto orden que muestra un sentido y no un esquema clasificatorio, que tradicionalmente otorgaba un anonimato a la obra arquitectónica en cuanto a su autor pero no en cuanto a su etiqueta estilística. Con ello se intenta completar informaciones anteriores para mostrar un panorama de significados más amplio, donde no se parte de un sistema codificado previo sino que existe una espera, donde los acontecimientos van elaborando

poco a poco su propio lenguaje en todas sus manifestaciones artísticas.

En Hispanoamérica tienden a desarrollarse líneas artísticas superpuestas que en otras zonas corresponderían a periodos históricos sucesivos; todo ello dificulta la periodización y la clasificación de las obras según los estilos de una época que seguiría una historiografía tradicional. Así por ejemplo, las obras neoclásicas, como símbolo arquitectónico de la independencia respecto de las obras barrocas en España, antecedente en el tiempo a dicha liberación, siendo introducido por el propio Centro Imperial en el continente americano; es decir, el concepto arquitectónico temporal pasó por encima de las coyunturas políticas, como ya se indicó anteriormente.

La dualidad en la separación cronológica no es limítrofe, ya que ni siquiera representa un principio o un final, sino que se trata de dos ocasiones intermedias que van haciendo referencia constante a otros intervalos, que no siempre están presentes en las cuatro direcciones: *Mesoamérica*, *Los Andes*, *Caribe* y *Cono Sur*.

Periodo milenario mítico. Periodo regional artesanal. Periodo imperial guerrero. Periodo del mestizaje cultural. Periodo de la conquista. Periodo colonial. Periodo republicano. Periodo del nacimiento de la industrialización. Periodo de la adopción de la modernidad. Periodo de cuestionamiento del racionalismo. Periodo de política de vivienda.

LUGAR / OCASIÓN: orígenes espaciales

Un lugar no se conoce hasta haberlo vivido en el mayor número de dimensiones. Para poseer un sitio hay que haber entrado en él desde los cuatro puntos cardinales, e incluso haberlo abandonado en esas mismas direcciones. De lo contrario le puede pasar a uno, inopinadamente, tres o cuatro veces, en la mitad del camino antes de haberse preparado para toparse con él⁽²⁾.



Abarcar un área dimensional tan amplia puede resultar beneficioso, porque evita que análisis excesivamente reduccionistas puedan resultar tendenciosos al intentar ser llevados a campos ajenos. Un paseo superficial correctamente documentado a través del juego bidimensional, permite apreciaciones cruzadas que la interpretación desdeña y destruye en su búsqueda de un sentido profundo. El espacio doméstico se encuentra ubicado entre las diversas dimensiones de un mismo acontecer histórico como un proceso socio-político o de hechos, urbano o de civilización, y arquitectónico o cultural, que insertan la obra en una morfología concreta que incluye los ciclos y fechas más importantes, los acontecimientos, los personajes... dentro de una metamorfosis corporal de la historia⁽³⁾. La relación que se produce entre estos procesos no tiene porque ser lineal, siempre existe un cierto desfase. Frente a la pretensión de reducir la obra a la única referencia posible se opone la necesidad de considerar los distintos planos, de los cuales la construcción es solo una de sus secciones.

El cartel que presenta la exposición muestra un plano de una casa azteca de Ciudad de México (AGNM, 2844), donde un patio central engloba un conjunto de personajes indígenas; alrededor de ese patio se distribuyen cuatro cuartos que al estar abatidos 90° pueden ser observados frontalmente mostrando los accesos principal y secundarios, y al mismo tiempo contiene algunos elementos que permiten apreciar su volumetría, como los pórticos en los cuartos y las sombras en puertas y ventanas para dar sensación de profundidad. En el cartel se trató de establecer un doble juego, por un lado la



FOTOGRAFIA 3. Cartel de la exposición donde se puede observar la dualidad entre el colorista plano pictográfico azteca y los monocromos vistos contemporáneos. Santiago de Chile, noviembre 1995.

percepción bidimensional colorista representada por el plano indígena, y por otro la visión tridimensional monocroma de fotografías puntuales, que enlazadas secuencialmente generan una ruptura dentro de la focalización [fotografía 3].

Los sistemas de representación arquitectónica empleados por los antiguos pintores son realmente enriquecedores por la amplia concepción visual, "no explícita", encerrada en dibujos carentes de una noción formal determinada del espacio, que no es por ello menos rigurosa. Los documentos encontrados, que constantemente han sido tildados de "ingenuos o folklóricos" al ser elaborados con fines distintos del constructivo, rara vez han sido objeto de un preciso estudio analítico que permita apreciar el contenido pasando desapercibido, cuando no ignorado, debido a que escapa a los convencionalismos europeos⁽⁴⁾. Es el encanto de una dimensión "menos". Los escribanos-pintores utilizaron un lenguaje gráfico propio del sistema de representación de la escritura azteca, donde las unidades de medida con nombres y proporciones basadas principalmente en el cuerpo humano fueron convenciones de longitud válidas para la época. Destaca el texto del pintor muralista mexicano Diego Rivera sobre la concepción del espacio y sus formas de representación: la perspectiva:

Se acostumbra llamar perspectiva, por antonomasia, a lo que no es sino una de las perspectivas, es decir, a la perspectiva monocular, que emplea un sólo punto de fuga. Pero todo esto no es más que una convención arbitraria derivada de la falsedad espacial de la geometría euclidiana, que en un principio sólo fue un medio correcto y caledero, como tal, para traducir fácilmente un trazado o proyecto arquitectónico al terreno mensurativo de su ejecución. Lo expuesto no corresponde en nada a la realidad espacial del mundo físico, puesto que siendo un medio al servicio de los humanos, resulta completamente falso en el terreno de la realidad.

física, psicológica y matemáticamente considerada, ya que esta humanidad no está compuesta exclusivamente de tuertos que al mismo tiempo sean paralíticos absolutos y carezcan completamente del sentido táctil...¹⁵

Mesoamérica

Realizando un barrido secuencial por una serie de fenómenos sociales, políticos, económicos, geográficos, filosóficos,... coincidentes se evitan análisis sobre la vivienda a partir de catalogaciones importadas o de interpretaciones tipológicas consolidadas aparentemente, que atribuyen un nombre a cada una de las actividades que se deben realizar dentro del espacio doméstico: salón, dormitorio, cocina, cuarto de baño,... De todas formas, los hechos que se relatan siempre nos han llegado direccionados por una visión sedentaria que distaría mucho de otra concebida mediante sentidos nómádicos. Cierta homogeneidad se puede apreciar dentro de la línea arquitectónica de los actuales países: México y Guatemala.

La época clásica de los mayas abarca desde el 250 a.C. hasta el 750 d.C. recogiendo el *periodo milenario mítico*, donde aparecen emplazados asentamientos alrededor de los centros ceremoniales. En una primera etapa, "Tzaculi" (600 a.C. - 200 a.C.), son construidas las Pirámides del Sol y de la Luna. Posteriormente comienza una segunda, "Miccaotli" (200 a.C. - 250 d.C.), en la cual se termina la Calzada, denominada después por los aztecas "la Calzada de los Muertos", y se realiza la Gran Plaza ceremonial "La Ciudadela" y la pirámide dedicada a Tlaloc y Quetzalcoatl. Entrando en una tercera etapa, "Tlamilolpa-Xalalpan" (250 d.C. - 650 d.C.), se produce la reestructuración de toda la ciudad mediante una abstracción simplificada del tablero con taludes y acabados diversos. Finalmente la cuarta trayectoria "Ahuizotla-Amanitla" (650 d.C. - 900 d.C.) comprende la destrucción mediante fuego de Teotihuacan alrededor del año 700 d.C., desplazándose la población superviviente a Atzacapazaleco donde se produce la fusión de la cultura teotihuacana con la de los invasores nahuas procedentes del Norte. Los asentamientos emplazados alrededor de Centros Ceremoniales son ciudades abiertas y con gran densidad de población; es el caso de Mayapan, Uxamal y Dzibilchaltun, en la zona maya, donde la población de estos centros estaba formada por los sacerdotes, la nobleza y sus servicios inmediatos.

En el *periodo regional artesanal* se producen asentamientos en el territorio norte del actual estado de Chihuahua denominado Paquimé, cerca del actual poblado de Casas Grandes, donde las casas y recintos eran de barro armado con materiales vegetales y piedras pequeñas.

En la época postclásica, tras la cultura maya, aparece en el antiplano central Tenochtitlán, fundada en 1325, sobre un islote desierto situado en el centro del gran lago, entrando en el *periodo imperial guerrero*. Los asentamientos en el área ceremonial, que ocupaba una plaza cuadrada de casi 400 m por cada lado, contaba con 78 edificios, mientras que los asentamientos en las zonas periféricas, debido al crecimiento poblacional estaban situados, en porciones de tierra sobre maderas que flotaban sobre el lago, —chinampas— y que se fijaban por medio de estacas y árboles que crecían en las mismas.

Las casas populares denominadas ranchos que disponían de la casa-habitación, el borno, la cocina separada de la casa, el granero, el gallinero y el temaxcal para tomar baños de vapor, aparecían ubicadas en asentamientos urbanos de forma bastante irregular alrededor de una plaza, entrando en un *periodo de mestizaje cultural*.

El virreinato de Nueva España transforma, según el proyecto de Hernán Cortés, la antigua capital de los mexicas en 1521, mediante una nueva traza urbana que parte de la zona central, en el *periodo de la conquista*.

La ciudad colonial del siglo XVII conserva un trazado, —la cuadrícula de 141 varas estaba organizada alrededor de una plaza central bordeada de los edificios institucionales representativos con un desarrollo de asentamientos que seguían un reducido número de tipologías—, en el cual destacan los conventos que incrementan en número, las casas que pierden el carácter de fortificación medieval y las plazas y las calles que varían su ubicación.

La capital de México va a sufrir graves inundaciones en 1629 que harán que permanezca anegada dos metros de altura durante cinco años. Durante el siglo XVIII la ciudad adquirirá gran riqueza formal por la libertad estilística que traerán consigo los nuevos aires del barroco y por la activa explotación de las minas del interior del país. A finales de siglo, el virrey de México intenta dignificar el aspecto de la ciudad con intervenciones de orden borbónico relativas a la seguridad, mediante la división en cuarteles, y a la recuperación de numerosas zonas de la ciudad, mediante una serie de instrucciones sanitarias. La casa de Pedro de Alvarado en Ciudad Vieja es una de las primeras de las que se conservan planas. Las casa más comunes eran ranchos de paredes de caña, bajareque, tapial o adobe, y techo pajizo o teja.

En la ciudad de Antigua Guatemala se construyen la mayoría de las casas de una sola planta con una especie de altillo o habitación alta y con un balcón o corredor volado hacia la calle; las casas de dos plantas resultaron muy dañadas en los terremotos de 1773. Destaca la casa de Fray Felipe Cadena donde queda patente la importancia de los patios en el desarrollo de la vida cotidiana.

Aunque presenta la persistencia de una tradición popular de gran arraigo, la capital del México republicano experimentará transformaciones debido a la aplicación de las leyes de Reforma y la Nacionalización de los Bienes del Clero; resultan relevantes la Plaza de Armas, el Palacio Nacional y las grandes residencias palaciegas. El advenimiento del Segundo Imperio provocará nuevos aires de cambio que se concretarán en el trazado del Paseo de la Reforma, esquema que persigue los ideales de la modernidad urbana que ya se habían impuesto en París a través de la planificación del barón Haussmann. Las casas urbanas del casco viejo adquieren de forma híbrida el neoclasicismo borbónico, reproduciendo modelos; las casas de la reciente burguesía están afinadas en ubicaciones periféricas, como las colonias de San Rafael, Guerrero, Santa María la Redonda, repitiendo el trazado ortogonal en este período de expansión; y las casas rurales del último tercio del siglo XIX, siguen, por una parte, la influencia de los chalets europeos, y, por otra, la arquitectura vernácula de las haciendas. Tras el triunfo de la Revolución el objetivo teórico de buscar un esquema de arquitectura propia paradigmáticamente acabó importando modelos foráneos; los amplios palacetes de los años veinte, como las viviendas de la colonia Hipódromo Condesa, adoptan el art déco como el esquema del sentir nacionalista, que compartía el interés dieciochesco por la comodidad y el agrado, con una preocupación fundamental por obtener efectos superficiales suntuosos¹⁶.

La industrialización del país a partir de la etapa posterior a la revolución demanda vivienda digna para la clase trabajadora permitiendo que las nuevas corrientes de arquitectura racionalista realicen obras de gran alcance social.

Presionan de forma constante las influencias de los grandes rascacielos norteamericanos. La figura de José Villagrán García representa la etapa racionalista y antiacadémica

de la década de los años veinte a través de sus obras hospitalarias y sus escritos polémicos y doctrinarios. Los diseños de vivienda mínima de Juan Legarreta se concretaron como prototipo de la colonia Moctezuma y, posteriormente, construyó entre 1933-34, una barriada de 120 viviendas obreras unifamiliares en el núcleo Valbuena. Los sistemas del art deco y del racionalismo habían cuajado precipitadamente en las áreas suburbanas construyendo barrios completos, como la colonia del Hipódromo; no menos importante será el conjunto estatal de viviendas de alta densidad en el Multifamiliar Miguel Alemán de Mario Pani y Salvador Ortega. México fue, probablemente, la región que integró con mayor acierto las ideas del movimiento moderno con la situación política-social, superando los restos de la tipología academicista.

Una *reacción antirracionalista* se produjo en los años 40 y 50 buscando una identificación nacional, cuya solución de integración artística sintetizara la arquitectura con la escultura y la pintura. A través de la introducción de los grandes murales de Rivera, Orozco y Alfaro Siqueiros, que buscaban un hilo de continuidad histórica, y de la obra de Félix Candela, que apelaba, como en las nuevas colonias de los Jardines del Pedregal de San Ángel de 1949, por una casa evocadora de la relación arquitectura/paisaje⁷¹, se provocaron diferentes propuestas. Durante estos años la temática se centra en la función escolar, la hospitalaria, la residencial y el conjunto de la ciudad universitaria. La obra de Félix Candela, aunque prácticamente sin realizaciones concretas en el campo de la vivienda, muestra la unión íntima entre la forma y la función, a través de estructuras flexibles de gran fuerza visual, economía material y facilidad de construcción.

El desafío de trasladar las calidades urbanas de los equipamientos a obras de vasto alcance social, dentro del *periodo de política de vivienda*, dió como resultado, en ocasiones, una esterilidad masificante en conjuntos residenciales como el Nonoalco-Tlatelolco. Cabe mencionar la dimensión social de la temática construida por Ricardo Legorreta empleando conceptos como el misterio y la sorpresa, la obra residencial de Mario Pani en la Unidad Habitacional Presidente Juárez colaborando con S. Artigas Flores en 1962, o el barrio de viviendas López Mateos de 1964 formado por bloques abiertos y torres.

Los Andes

Continuando esta secuencia de acontecimientos se aprecia, sin embargo, que la relación entre los cambios sociopolíticos y arquitectónicos no es directa ni unidireccional; es decir, más que la yuxtaposición *ahistórica* de elementos en una misma obra, tiene que ver con la simultaneidad de diferentes líneas arquitectónicas. Estas líneas tienden a seguir desarrollos paralelos que posteriormente se separan y entrecruzan debido a asimilaciones dispares de influencias externas y condiciones internas que afectan a los actuales países: Perú, Bolivia y Ecuador.

Las culturas prehispánicas del *periodo milenario mítico* se constituyen en tres etapas-síntesis u horizontes: Chavín, Wari e Inca, en las cuales prima la ocupación dispersa y discontinua en el tiempo, estableciendo variados ecosistemas en los Andes centrales.

Los asentamientos en la ladera presentan una localización fija dentro del *periodo regional artesanal* debido a una estrategia defensiva o a la necesidad de aprovechar los recursos agrícolas. Por su parte los asentamientos en la costa, representados por la vivienda Mochica, se caracterizan por variadas combinaciones volumétricas, techos inclinados, celosías y patios en desnivel conectados mediante rampas.

En la sierra los asentamientos desarrollan una vivienda unicelular central, cuadrada o circular que se puede encontrar aislada, alineada o agrupada dentro de un recinto amurallado, que enmarca el *periodo militar guerrero*. Así mismo, los asentamientos urbanos de la élite rodearon el Palacio plurifuncional, donde se alternan los imponentes patios ceremoniales, las circulaciones que unen las distintas zonas y el Huachaque o el estanque recreativo de agua ceremonial.

El Imperio Wari tendrá como patrón la ciudad de Pikillacta, conjunto edificado regularmente siguiendo las funciones administrativas, de servicios y residenciales, según el *proceso de mestizaje cultural*. El Imperio Inca levanta el Incawasi o Palacio del Inca recogiendo las funciones de administración, culto y residencia a través de recintos sucesivos. Las viviendas-cancha constituyen el arquetipo de las ciudades incas, con un recinto amurallado en el que se crea un patio principal rodeado por cuatro viviendas aisladas.

En el *periodo colonial* destacan las ciudades andinas: Lima, Cuzco, Arequipa, Trujillo, Huamanga, La Paz y Quito, de las cuales podemos enumerar las características topográficas, urbanísticas y constructivas que de forma cronológica condicionan el asentamiento y la distribución de las viviendas. Este interés por los aspectos constructivos intenta manifestar la permanencia, prácticamente constante, de una serie de invariantes en la concepción de la vivienda, así como la insistencia en la descripción geográfica de cada uno de los asentamientos urbanos puede servir para mostrar la resistencia de cada uno de ellos frente a la plantilla unificadora de la ciudad y las manzanas de viviendas del sueño colonial. Aunque sólo unos pocos ejemplos escapan de la retícula, el resultado final dista bastante de ser monótono. A su vez muchos centros del nuevo poder se levantaron sobre las ruinas de viejos muros, estableciéndose una continuidad⁷².

Lima, fundada en 1535, está situada en un valle costero seco dentro de la zona sísmica, lo cual motivó su destrucción en 1746. El tejido urbano reticular desde sus orígenes se configura mediante manzanas cuadradas cuatripartitas. La distribución de las casas limeñas en el siglo XVI se realiza mediante patios porticados con arcos de medio punto, soportes de madera y escalera de caja.

La capital de los incas, **Cuzco**, estaba enclavada en un terreno plano rodeado de pendientes, donde la fortaleza Sacsayhuaman presidía la ciudad desde un extremo elevado; el clima frío, seco y con escasas lluvias estacionales, así como la sismografía propia de la zona marcaron su historia. La ciudad virreinal se emplaza sobre la incaica aprovechando parte de los muros y cimientos de los palacios y templos destruidos, y conformando manzanas y solares irregulares adaptados a la forma, dimensión y ubicación preexistentes. Las casas cuzqueñas utilizan muros de adobe sobre cimientos de cal y canto, arquerías de ladrillo o piedra, forjadas de tableros sobre madera rolliza o azuelada y techumbres con armazones de par, nudillo, sobrepar, torta de barro y tejas de arcilla cocida.

Ubicada en un valle rodeado de volcanes a ambos lados del río Chili, **Arequipa** presenta clima frío, seco, con lluvias estacionales; los sismos fueron especialmente notables en 1587, 1604 y 1687. El asentamiento original de trazado irregular de San Lázaro contrasta con el clásico reticular de Arequipa de 1540. Las casas de Arequipa comprenden un acceso mediante una escalera de tramo único soportada por una bóveda que genera el trazado de los peldaños de sillar y un patio sin galería.

Trujillo, fundada por los españoles sobre la antigua capital del pueblo Chimú, Chan-Chan, en 1536, estaba situada sobre el Valle Virú, de clima benigno y con fuertes sismos que afectaron fuertemente en 1619, 1725 y 1759. La muralla

defensiva de 1687 fue construida sobre la trama urbana de manzanas iguales tripartitas. La distribución de las casas se genera en torno a un patio con escalinatas de acceso al piso principal y una galería, que sin rodear los cuatro lados del patio comprende originales columnas mestizas que reciben zapatas y dinteles de madera.

Huamanga fundada en 1540 en un valle interandino de acentuadas pendientes, tiene un clima seco con marcados cambios de temperatura y lluvias torrenciales. La traza regular y homogénea de amplias manzanas genera patios interiores de grandes proporciones. Se ensayaban técnicas nuevas con materiales mixtos al disponer de abundante piedra local, una especie de alabastro, combinando las estructuras de los muros de adobe y forjados de madera con bóvedas de piedra en los zaguanes.

Participando de la tradición andina prehispánica, **La Paz** está formada por recintos de viviendas unifamiliares dispuestas irregularmente en los asentamientos denominados Tambos y Chaskiwasi, y por canchas en las ciudades; el clima lluvioso con marcados cambios de temperatura añade a la topografía típica andina la existencia del altiplano y de la selva agreste. La distribución de la casa gira en torno al zaguán y los patios que presentan versiones regionales, como la portada interior que enmarca la escalera de la vivienda, y se resuelve en planta baja con galería exterior formando una calle cubierta.

Quito, Cuenca y Guayaquil siguen los mismos esquemas de vivienda bolivianos con las consiguientes modificaciones debidas a la diversidad topográfica y climática del Ecuador. De este modo, en las ciudades costeras el clima es cálido, húmedo y lluvioso, mientras que en los valles aparecen marcadas diferencias de temperatura en un clima seco y con lluvias torrenciales. Las casas siguen el esquema clásico de zaguán y patios, con muros de adobe, portadas decoradas, galerías de piedra en la primera planta y de madera en la segunda, forjados de madera y cubiertas de madera y teja.

En el período republicano se experimentan una serie de cambios políticos cuya manifestación en la arquitectura no se refleja de forma evidente ya que se tiende a un *historicismo* de la historia ajena⁽⁹⁾.

Se densifica a finales del siglo XVI la ciudad de **Lima**, subdividiendo los solares y construyendo las primeras viviendas multifamiliares, con alquiler de la zona delantera o el segundo piso. Las viviendas tienen una distribución interior regular con tendencia a la axialidad, de forma que los patios introducen columnas, entablamentos y balaustradas clasicistas.

Arequipa evoluciona hacia una construcción de carácter mixto, utilizando en el primer piso bóvedas de sillares y rieles metálicos sobre los que se erigían los sillares de piedra para lograr pisos planos, mientras que en el segundo los balcones corridos asumen el protagonismo de la fachada alternando antepechos metálicos de hierro fundido con pies derechos de madera.

Trujillo, sin embargo, sigue un sistema compositivo de proporciones clasicistas notorio en las portadas, fachadas e impresionantes patios. La fachada principal de estucos añil y ocre introduce gran expresividad con la ventana trujillana de rejas metálicas.

Durante el período de la industrialización surgen los asentamientos de Tarma y Moquegua, que testimonian la permanencia del tipo constructivo prehispánico, evolucionando hacia el mojinete a partir del siglo XIX. La traza urbana, siendo ortogonal, no presenta una total regularidad y produce quiebras de perspectiva visual.

El apogeo neocolonial y el neobarroco hispano fue cediendo en las áreas periféricas ante las nuevas corrientes económicas y racionalistas procedentes de Europa. Coincidió la llegada del nuevo estilo, procedente de la *École de Beaux*

Arts, con el rechazo a las tecnologías tradicionales de adobe y quincha por parte de la clase alta, lo cual permitió la entrada de materiales más resistentes a los temblores sísmicos como fueron el hormigón y el acero, de forma que el racionalismo quedó relegado a expresiones residenciales hasta cerca de la mitad del siglo XX. También se sitúa un grupo poco cualificado de constructores inmigrantes de las clases medias bajas, que desarrollaban la expansión urbana mediante barrios marginales. Por último, otro tercer grupo urbano de autoconstrucción viene dado por las clases más bajas: proletarios y esclavos, que se ubicaban al margen de la ciudad⁽¹⁰⁾. Alfredo Damert concretó las primeras casas unifamiliares y conjuntos de viviendas para obreros en la Victoria y el Rimac en 1936-37.

Un importante conjunto de obras públicas cuestionará el racionalismo y abrirá, sin embargo, una *adscripción* a las tendencias tecnológicas norteamericanas incorporando elementos aislados simbólicos como el aluminio, el vidrio refractante o el vidrio templado que señalan la constante distancia entre las posibilidades del país y las inversiones de la arquitectura emergente. La influencia del ex-alumno de la Bauhaus, Paul Linder, se vio circunscrita por una fuerte expresión de tendencia neobarroca, produciendo formas neocoloniales hasta la década de los cincuenta⁽¹¹⁾.

El tema de la vivienda acaparó la atención de múltiples sectores en busca de soluciones institucionalizadas o no, como los núcleos de Miraflores y San Isidro. Desde las primeras experiencias de la década de los cuarenta hasta la Corporación de la Vivienda (CORVI) se fueron aprovechando experiencias que dieron como resultado conjuntos habitacionales de densidad media con altura de hasta tres plantas que evitaba la incidencia del costo del ascensor; la lectura de *ciudad-collage* era evidente. Destacan la Unidad Vecinal Portales y el concurso internacional de 1967 para el Proyecto Experimental de Viviendas en Lima (PREVI).

Caribe

El núcleo del Imperio incaico que estaba en Perú, en realidad se prolongaba desde el Ecuador hasta el noroeste argentino, quedando como áreas marginales hacia el Norte, Colombia y Venezuela, y hacia el sur la región del área de la Plata y el área guaranítica. La ocupación del territorio que habría de conformar el Reino de Nueva Granada se produjo desde el norte insertándose en el proceso poblacional del área caribeña. El desarrollo urbano y arquitectónico de Nueva Granada puede establecerse en el último tercio del siglo XVI, cuando la consolidación de los núcleos posibilitó la realización de obras, a la vez que afianzó la ocupación de los poblados indígenas. Comprende los actuales países: Santo Domingo, Cuba, Colombia, Venezuela y Panamá.

El período colonial abarca la mayor parte de las obras que se conservan en el área de dirección territorial denominada Caribe.

El trazado en cuadrícula de **Santo Domingo** del Gobernador Nicolás Ovando en 1502 se cierra con el saqueo que concreta el pirata Drake en 1586. La tradición local del bajareque cedió su lugar a las construcciones de piedra caliza local y tapial hacia 1505. Una vez finalizada la primera década del siglo XVI pasaron a Santo Domingo canteros y albañiles sevillanos para realizar las obras públicas más relevantes.

La Habana fundada en 1514 parece consolidarse un lustro más tarde como punto de escala para los conquistadores y de los piratas, lo que obliga a estructurar un complejo sistema de defensas y fortificaciones, cuyo aislamiento urbano

conduce a la autosuficiencia y condiciona notablemente el programa arquitectónico. La casa colonial habanera mantiene invariantes en su distribución como el patio, el zaguán, la galería y los portales en planta baja, y los dormitorios y las salas de estar balconadas en planta alta. Sin embargo, esta distribución responde más a las condiciones de calor seco de Andalucía que al clima cálido y húmedo de la isla. El barroco criollo se concretó, durante el siglo XVIII en la actual Habana Vieja, hasta llegar al neoclasicismo de los palacios de extramuros un siglo más tarde. En otras villas cubanas el bohío es un referente importante como construcción realizada con materiales rústicos que consta de un habitáculo de planta rectangular donde se encuentra el dormitorio y la zona de estar, mientras que la cocina y los servicios complementarios se anexionan en forma de pórtico o se construyen separados en otro pequeño bohío parcialmente cerrado.

En **Santa Fe de Bogotá** la vivienda en el centro histórico encadena una sucesión ordenada de ambientes que van de lo público a lo privado, de lo urbano a lo rural, de lo social a lo individual; el esquema de distribución de las diferentes piezas alrededor de un patio sigue un desarrollo que conduce desde el claustro conventual hasta el pequeño patio doméstico.

Un lento desarrollo urbano en la época colonial tuvo lugar en **Caracas**, debido tanto a la escasa actividad económica como a la condición jurídica de segundo orden siendo Capitanía General. La casa colonial modesta, sencilla y a escala humana, se adapta al medio y al clima tropical, repitiendo una vez más el esquema andaluz y utilizando como elementos constructivos, la tierra, los balcones de madera, la caña amarga y la teja. Durante el siglo XVIII los esquemas responden a diferentes sistemas: la vivienda de una sola planta, estrecha y profunda, la vivienda con tres o cuatro corredores dispuestos alrededor de patios, y la vivienda en L con corredor, bordeando el patio.

Panamá fundada en 1519 construyó un recinto amurallado tras ser asaltada y destruida por el pirata Henry Morgan en 1673. Las construcciones de madera de dos plantas elevadas, con techo a dos aguas y balcón corrido según los restos arqueológicos encontrados, sucumbieron en los incendios de 1737, 1756 y 1781. Destaca la casa de Pedro de Alarcón en Panamá Viejo, cuyo cuerpo principal de tres plantas destina la planta baja a comercio, el entresuelo a la servidumbre u oficinas y la planta alta a la residencia; el patio ya no es un elemento de unión sino de separación entre los dueños de la casa y los esclavos que ocupan el cañón trasero.

Lo que en otros países se manifestó durante el período republicano, como una reacción antihispánica y una búsqueda de nuevos modelos, a nivel oficial, en el Caribe se expresa con la continuidad del clasicismo.

El advenimiento de la independencia pondrá en contacto **Santo Domingo** con las demás ciudades americanas y con las antiguas metrópolis europeas, provocando un eclecticismo que combinará el estilo victoriano —estructuras de madera prefabricadas con detalles neoclásicos en molduras, columnas estriadas y capiteles grecorromanos—, con motivos decorativos —crestas platerescas, arcos polibulados y motivos naturalistas de hormigón armado— que darán paso al art nouveau, al art déco y a los demás estilos modernistas. Las casas de dos o tres plantas destinarán la baja a los negocios de la familia y las superiores a la vivienda.

La **Habana** superó el cerco de sus murallas y desarrolló varios barrios residenciales como el Cerro y el Vedado que fueron característicos del siglo XIX. Frente a la continuidad mantenida en la concepción de la vivienda durante el período

colonial, se prolongan los códigos neoclásicos del siglo XIX reelaborados a partir de la inserción de elementos procedentes de la tradición colonial, por una parte, y se rompe con la continuidad de la vivienda del período anterior, asimilando los códigos eclécticos imperantes en Europa y en Estados Unidos a partir de 1910, por otra.

La vivienda republicana en **Bogotá** está representada por la casa Liévano, comenzada por Juan Arrubia, con tres pisos, donde únicamente la novedad de la decoración en las rejas de las ventanas hacia la plaza variaba el tradicional paisaje urbano colombiano.

Caracas atravesó una situación política, social y económica conflictiva a partir de 1810 y a lo largo de todo el siglo XIX, agravada por el terremoto de 1812 que destruye buena parte de las edificaciones coloniales. El proceso de expansión urbana a finales del siglo XIX y principios del presente comienza con la urbanización El Paraíso.

La construcción del Canal y la Revolución Industrial condicionaron la arquitectura de **Panamá**, ampliando el campo de la vivienda desde mediados del siglo XIX: la casa tradicional modernizada, la casa aislada de un solo piso, con porche y cubierta a cuatro aguas sobre pilares de hormigón de tradición clasicista anglosajona, la casa adosada de estilo decimonónico extendida en Europa y en Norteamérica, la casa del casco antiguo identificada por asimetrías, torrecillas y cubiertas accidentadas, y la casa del inquilinato para albergar a la población obrera mediante barracas de madera con sanitarios colectivos.

Los cambios arquitectónicos en el Caribe se aceleraron a partir de la segunda mitad de la década de los treinta, adoptándose la modernidad, lo cual se puede apreciar en el curioso cambio de denominación del movimiento moderno en *estilo internacional*.

Joaquín Weiss considera los cambios sucedidos en **La Habana** a partir de 1925 no sólo como la expresión de una nuevo estilo arquitectónico, sino también de una mayor amplitud temática y alteración de los modos de vida⁽¹²⁾. Es notable el juego plástico del edificio de departamentos Solimar de Manuel Copado.

El retraso de **Bogotá** en la incorporación a la arquitectura moderna se debe al éxito que tuvo una serie de obras pintoresquistas en los estilos ingleses Tudor, Jacobean, Reina Ana, durante los años 1932-1940, que resueltos constructivamente de forma correcta conformaban barriadas enteras. De 1940 a 1950, los arquitectos colombianos formados en Estados Unidos incorporan la temática organicista mediante el uso *purista* de materiales como la piedra y la madera. Las primeras obras racionalistas fueron realizadas por los arquitectos Pablo de la Cruz, Alberto Manrique Martín y Vicente Nari, que no alcanzaron la relevancia necesaria para generar un movimiento moderno.

La penetración del racionalismo en **Caracas** no obedece a profundos cambios culturales, sociales o tecnológicos sino que se incrusta como un estilo más dentro del eclecticismo dominante de la época, donde las casas de Salas y Guinand y la "Experimental Venezuela" de H. Blaser, entre otros, expresan la difusión del nuevo lenguaje. Los grandes conjuntos residenciales del Banco Obrero, tendieron a erradicar las rancherías de los cerros mediante construcciones de alta densidad y señalar la unidad de políticas de promoción social, destacando la calidad constructiva de conjuntos como las Unidades Residenciales de El Paraíso o de Ciudad Tablitas.

Dentro del período de cuestionamiento del racionalismo las posturas adoptadas siguen esquemas locales, notablemente marcadas por la influencia de Estados Unidos.

El vínculo que se intenta establecer en **Bogotá** entre los avances de la mentalidad moderna, la tradición histórica y la arquitectura popular, se expresará con el uso masivo de un material constructivo concreto como símbolo de una determinada ideología: el ladrillo. La arquitectura realizada en Colombia por Rogelio Salmoná marcará una alternativa a las corrientes internacionales, a la visión estática y a los esquemas rígidos y geométricos de un espacio estandarizado. Su obra más representativa es el conjunto Residencial del Parque de Bogotá en 1965-1972, formado por altas torres escalonadas.

La arquitectura inmediata de **La Habana** después de la revolución, en parte debido al bloqueo norteamericano, empleará soluciones artesanales con el ladrillo y la bóveda catalana que tratarán de mostrar la capacidad creativa implícita tomando el camino ideológico del expresionismo y llegando a elaborar un lenguaje de liberación total utilizando formas con referencias corporales latentes.

Destaca la figura de Carlos Raúl Villanueva que entró en contacto con artistas de las diversas vanguardias artísticas: Arp, Calder, Moholy-Nagy, Laurens, Miró, Le Corbusier, ... e intervino en las grandes operaciones de crecimiento de **Caracas** como el conjunto marginal de viviendas 23 de Enero que realizó junto con Bermúdez, Brando, Centella, Mijares y Celis entre 1955 y 1957. En quince años se realizaron un conjunto de 16 grandes urbanizaciones, pero con una producción aproximada de 50.000 unidades lo cual resultó insuficiente frente al vertiginoso crecimiento de la población a partir de 1958.

Las unidades vecinales de grandes bloques de la primera etapa no presentan rasgos sustanciales distintos entre los países que componen este área según la dirección Este, aunque implican un cambio profundo en la propia política de vivienda de Cuba al asumir el Estado el papel principal y trasladar sus acciones a sectores marginados, donde propuestas como la de Fernando Salinas tienden a jerarquizar las obras por su función social más que por su procedimiento constructivo o resultado formal. También surgirán nuevas ciudades como resultado del cambio que en política de vivienda se produce en estos países, ante la fuerte dinámica de los habitantes de las urbanizaciones marginales, centradas en métodos de autoconstrucción.

Cono Sur

Finalizando con el fugaz recorrido espacial llegamos a una serie de países cuya evolución urbana fue más tardía, destacando, no obstante, Chile cuya extraordinaria longitud da lugar a una gran diversidad de paisajes, culturas y economías en el *periodo milenario arcaico*: los pueblos andinos, quechuas y aymaras, siguiendo por la costa y la precordillera evitan el desierto de Atacama dirigiéndose hacia el sur; el pueblo mapuche se establece a lo largo de los 1000 km del Valle Central situado entre el río Mapocho y la isla de Chiloé; y el pueblo araucano, que irrumpe por el este, se establece entre los ríos Bío-Bío y Toltén escindiendo al pueblo mapuche en picunches u hombres del norte y huiliches u hombres del sur. La vivienda picunche de quincha o bajareque y cubierta vegetal de totora o cañón ofrece una geometría de planos formando un espacio rectangular que recoge dos o tres recintos semejantes, mientras que la vivienda propia de los araucanos es la ruca, la cual no influirá en el desarrollo urbano posterior.

Durante el *periodo de la conquista*, las primeras viviendas de los españoles las construyen los indios según la disponibilidad de los nuevos materiales: en el norte se utilizará la

piedra con cubierta vegetal, en el centro el adobe y la teja, y en el Sur la madera. La dirección sur planteada comprende los actuales países: Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina.

El área guaraníica ofrece durante el *periodo colonial* respuestas coherentes y diferenciadas, estando configurada como una región unitaria que abarca desde el oriente boliviano, el Paraguay y el litoral argentino, y tiene el epicentro generador localizado en Asunción.

Asunción, fundada en 1537, no sigue el esquema de la cuadrícula, sino que se organiza en torno a una casa fuerte de tipo militar sobre las barracas de la zona costera ubicada en un suelo arenoso, sujeto a periódicas inundaciones. La casa comunal guaraníica, que sintetiza las culturas adquiridas en el diseño de las galerías externas que sirven de protección al paseante urbano, suma a los métodos constructivos españoles algunas respuestas locales como la utilización de la estructura de madera y la cubierta de paja; de este modo se aprecia que el aporte indígena y criollo no se centra en lo ornamental sino en los aspectos tecnológicos.

Buenos Aires tiene una configuración dispersa sobre una red de calles y manzanas en riguroso damero desde su fundación en 1580 hasta principios del siglo XVIII. Las viviendas siguen una trayectoria que recoge: la domus porteña o casa burguesa de patios y huerta en lote de 17,5 varas; los ranchos de barro y paja que subsisten hasta el siglo XIX en los barrios periféricos; los cuartitos para vivienda y/o negocio que se abren a la calle; los departamentos; y las casa-chorizo o unidades de varios cuartos o servicios propios alineados sobre una de las medianeras en lotes estrechos. A partir del siglo XIX se transforma la imagen urbana consolidándose la manzana mediante casas altas con mirador, frentes blanqueados y techos planos, ya que prácticamente la arquitectura colonial desaparece.

La plaza portuguesa Nueva Colonia de Sacramento fundada en 1681 estuvo dominada alternativamente por los imperios español y portugués, condicionando su posterior desarrollo urbano, el cual seguía en un principio los cánones portugueses para cubrir las necesidades defensivas y de configuración de la península, al ir cerrando la perspectiva directa mediante calles sinuosas. Las manzanas, de formas variadas, agrupaban las casas de uno o dos niveles que ocupaban perimetralmente el terreno volcándose hacia el interior, como la casa de Juan del Aguila. Sacramento fue el primer intento lusitano que tendrá su respuesta en la formación de **Montevideo** por los españoles en 1726. Las viviendas en U o en L con cubiertas inclinadas de teja, dejan paso a finales del siglo XVIII a la vivienda de patios abiertos con uno o dos niveles y calle-corredor de clara influencia canaria, como la casa de Cipriano de Mello.

En 1541 fue fundada **Santiago de Chile** sobre una aldea de factura mapuche, que tras ser arrasada por un ataque indígena, se construyó nuevamente siguiendo un trazado de viviendas lineales de corredor realizadas con muros de adobe y cubiertas de teja. En el siglo XVII la ciudad empieza a crecer a un ritmo algo mayor debido al fracaso de la colonización de la araucanía y al traslado de colonos más cerca de Santiago, generando subdivisiones de solares y algunas construcciones de dos pisos. En 1647 y en 1730 pavorosos terremotos destruyeron enteramente la ciudad, excepto la Iglesia de San Francisco, y su reconstrucción se hará mediante edificios de muros más gruesos y bajos. Estas catástrofes moverán a la Corte de Madrid a enviar un arquitecto al Reino de Chile, Don Joaquín Tevesca, ayudante de Sabatini, cuya llegada en 1780 marca el cambio arquitectónico de Chile hacia el neoclasicismo, en los últimos años de la Colonia.

La independencia política, que inició el *período republicano* a principios del siglo XIX, condujo a casi todos los países del Cono sur a un alejamiento progresivo de la tradición colonial peninsular y a un acentuado proceso de europeización y cosmopolitismo debido a un particular desarrollo cultural. Por otra parte, las grandes masas inmigratorias —españolas, italianas, francesas y alemanas— alteraron por completo la composición étnica y cultural de la población.

A mediados del siglo XIX se consolida en **Asunción** lo que actualmente se denomina eje histórico-cívico con la puesta en marcha de grandes proyectos estatales, como el reacondicionamiento del puerto y la construcción de la red ferroviaria. A lo largo de este eje se erigieron las edificaciones más importantes de la ciudad como los Palacios y viviendas de los López o el inconcluso Teatro Nacional. Tras la Guerra de la Triple Alianza, experimentó una fuerte inmigración europea que dará origen al establecimiento de diversas empresas que transformarán la imagen urbana a través de los estilos importados. Las Quintas es un nuevo modelo doméstico donde reaparece la galería exterior.

En el período postcolonial **Buenos Aires** fusionó lo hispano-criollo con lo italianizante creando una visión porteña del neorenacimiento, la cual inspirará tipologías borbónicas de origen francés —palacetes, pequeños hoteles y casas de renta— que aparecerán en el Barrio Norte en 1871. Los conventillos, adaptación de las viejas casonas del Barrio Sur, son un resultado de la especulación urbana que explota al máximo el lote de terreno, construyendo habitaciones unifamiliares alrededor de un patio con corredor donde se agrupan lavaderos y sanitarios comunes, como los inquilinatos de La Boca; a su vez, la casa-chorizo, conjunto de habitaciones en hilera a lo largo de un patio en lote de 10 varas de ancho, configura diversos barrios de la ciudad. El Barrio de las Ranas albergaba en la periferia a la población criolla marginal durante la primera época del siglo XX.

Hacia 1829 la orden de demolición de las fortificaciones de **Montevideo** y de La Colonia suponen una ruptura simbólica con el poder imperial y la llegada de un fuerte proceso de densificación urbana. Se delineará la Ciudad Nueva con 160 manzanas que mantienen el damero inicial y una serie de asentamientos periféricos como Villa Cosmópolis o Pueblo Victoria a partir de las trazas coloniales, subdividiendo catastralmente mediante la vivienda de patio y el conventillo. En el último tercio del siglo XIX, un acelerado desarrollo urbano, fruto de la explosión demográfica que multiplica por nueve la población en 1852-1908, extiende la mancha urbana desde las 330 Ha que conformaban el área central de la ciudad a mediados de siglo hasta un sector de círculo de radio superior de los 10 Km. Destaca la iniciativa estatal en el trazado de la circunvalación Br. Artigas o en el trazado interior de la llamada Ciudad Novísima, así como la intervención privada. La casa de patio convive con la casa de galería y con los agrupamientos colectivos como los de Barrios Reus o las Company Towns para ferroviarios.

Gran variedad de culturas arquitectónicas fueron aportadas por las colonias extranjeras en **Chile**. Los puertos chilenos, como Valparaíso, no tuvieron una fundación tan cuidada como las ciudades interiores, debido a la topografía más accidentada y a un programa de grandes bodegas y patios de maniobras. Las explotaciones mineras se localizaban en el desierto para el salitre o en las faldas de la cordillera para el cobre, como es el caso del asentamiento minero de Sewell. Las colonizaciones alemanas en la zona de Llanquihue, así como las yugoslavas en el extremo Sur del país —Punta Arenas—, construyeron las viviendas recubriendo los muros con tablas y las cubiertas con planchas de hierro

acanalado. Destaca Chiloé, cuyas construcciones emplearon la tejuela de alerce, no sólo en la cubierta sino también en los muros siguiendo una tradición local.

En el *período de adaptación a la modernidad*, el racionalismo hizo su aparición en la década de los veinte como un producto de importación cultural, ya que las circunstancias socio-económicas y culturales del momento distaban de ser idénticas de las que imperaban en el viejo continente.

El panorama de la arquitectura en **Buenos Aires** alrededor de 1940 tiene como primera referencia el manifiesto del Grupo Austral⁽¹⁾, firmado por Antonio Bonet, Jorge Ferrari, Juan Kurchan y otros arquitectos argentinos, en el cual se introducen una serie de correcciones a la ortodoxia racionalista a través de los valores del surrealismo, con una mayor preocupación por la psicología individual y por establecer una continuidad con el paisaje y con los materiales y técnicas de cada zona. Estas ideas aparecen presentes en la casa situada en las calles Paraguay y Soipacha de Antonio Bonet.

La falta de una trayectoria tradicionalista y la casi inexistencia del movimiento neocolonial permitió en **Montevideo** una mayor permeabilidad de la propuesta racionalista. Julio Vilamajó buscó en lo conceptual de las tradiciones, captó la historia en el sentido transcendente y dinámico despojándola de las rigideces historicistas y formalistas que pretendían cristalizarla como subjetivación de un momento que se consideraba paradigmático; su propia casa, los edificios de oficinas Araujo y un extenso conjunto residencial expresan lo sustancial de su obra.

La modificación de la trama urbana de **Santiago de Chile** fue la generación de calles internas y pasajes peatonales utilizados como acceso a la vivienda en altura, como el pasaje Matte. El peso de las potentes obras académicas, como las de Lucjan Kulczewsky en 1920, postergó de alguna manera la inserción del movimiento moderno, donde se puede situar el edificio Oberpaur de Sergio Larraín y Jorge Arteaga.

El cuestionamiento del período racionalista traerá discusiones variadas provocando soluciones locales, donde países como Argentina que no poseen una cultura tradicional indígena, han mantenido siempre un contacto más directo con Europa, especialmente con las tendencias del racionalismo purista frente a otras organicistas.

La clara confianza en las nuevas tecnologías y el intento de huir de configuraciones espaciales sencillas conduce en **Buenos Aires** a soluciones que tienden a mostrar los nuevos materiales como hormigón, cristal, aluminio. Claudio Testa elabora una obra creativa centrada en las tecnologías más avanzadas y las tendencias brutalistas, afrontando el tema de la percepción a nivel peatonal de los edificios y construyendo bellas casas unifamiliares de cristal y hormigón. Aparece una corriente alternativa, que tomó el nombre del movimiento de las casas blancas, encabezado por Claudio Caveri y Eduardo Ellis con diferentes conjuntos de viviendas en cooperativas o comunidades como la Cooperativa Tierra en Moreno.

En otras ciudades como **Montevideo**, Eladio Dieste centra su obra en un esfuerzo científico por respetar el saber artesanal, mejorando y racionalizando la técnica y la expresividad del trabajo en ladrillo visto. La integración de otras facetas artísticas, tapices, pinturas, murales, con la arquitectura realizada con efectiva calidad, así como las fluencias espaciales entre interior y exterior, la creación de microclimas y el uso de materiales como el ladrillo caracterizan el espacio doméstico en la obra de Mario Payasé Reyes. El desarrollo de una arquitectura individualista de carácter casa-

blanquista como Casa Pueblo en Punta Ballena tuvo en contrapartida los proyectos creativos de vivienda realizados por el Estado y la Cooperativas.

En una línea de arquitectura monumental y civil como forma encerrada en sí misma, enriquecida con lenguajes orgánicos y propios de la región, se sitúa la obra de Emilio Duhart en Santiago de Chile, donde el recorrido sirve de enlace entre el paisaje andino y la definición geométrica de los edificios. Desde 1940 en que se produjeron las primeras experiencias de conjuntos habitacionales hasta la organización de la Corporación de la Vivienda (CORVI) se fueron aprovechando las experiencias que dieron como resultado propuestas de densidad media con alturas de hasta tres pisos. La Unidad Vecinal Portales de Valdés, Bresciani, Castillo y Huidobro, siguiendo las normas de vivienda social subvencionada, muestra el aprovechamiento de los desniveles topográficos y la separación de las circulaciones rodada y peatonal.

La política de vivienda social da lugar a puntuales actuaciones de excelente calidad técnica como los planes FONAVI en Buenos Aires, mientras que otras actuaciones como la cooperativa Exodo Artigas en Montevideo dan paso a una estrategia que hasta 1975 impulsa la participación de mano de obra no especializada dentro de las operaciones del Instituto de Asistencia. Destacan las prioridades de los programas arquitectónicos de carácter social en el periodo que va de la democracia cristiana al gobierno con Eduardo Frei en 1964, continuando con la Unidad Popular de Allende hasta 1973 en Chile. Junto a estas experiencias se sitúan los proyectos de "Operativo-suelo" que consistían en la entrega del lote organizado con equipamiento e infraestructura para la realización libre de la vivienda, dando lugar a incontables invasiones de terreno en el periodo 1968-73.

OBRA / LUGAR / OCASIÓN: Coexistencia naturaleza e historia

... Naturaleza e historia como momentos, no desaparecen uno en el otro, sino que surgen simultáneamente uno del otro y se atraviesan mutuamente de tal modo que aquello que es natural emerge como signo de la historia, y la historia, cuanto es más histórica, aparece como un signo de la naturaleza⁽¹⁴⁾.



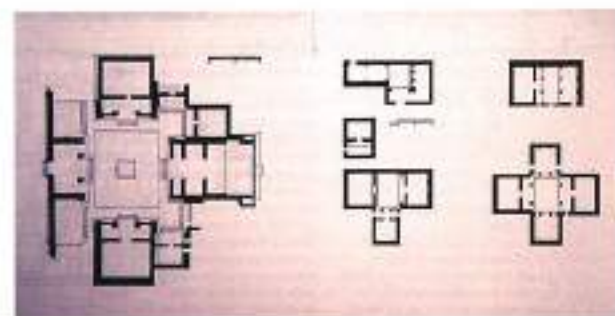
El proyecto de la vivienda urbana está situado figurativamente en el punto de cruce de estos dos ejes, uno abstracto que indica el avance de la historia empírica en términos de su potencial urbano social y tecnológico, otro concreto que define retrospectivamente a la historia concreta como las huellas arquitectónicas de un pasado irrealizado.

Las referencias materiales, que a continuación se exponen en forma de obras ejecutadas dentro de un lugar de ubicación concreta y en una ocasión de cronología precisa, de lo que se ha venido denominando conceptualmente espacio doméstico temporal, revela la condición corpórea de la casa, como lo expresara Camilo José Cela en su escrito «La casa y otros pensamientos»:

Del amor del hombre con la tierra nace la casa, esa tierra ordenada, esos muros de buen concierto en los que el hombre se guarece, cuando la tierra arde, para seguir amándola. El hombre ama la tierra, como a las mujeres, con el cuerpo —la herramienta que sirve para poseer— y no con el alma —la parcela que sueña con la posesión y que sobreviene ancha y extraña, bastante tiene con cargar a cuestas un cadáver— (Epicteto)...

Tratando de mostrar visiones más o menos instantáneas de un camino, que no responde a un proceso cíclico ni tampoco a un sistema lineal como un vector de progreso sino al concepto de una espiral, destacan viviendas realizadas dentro de contextos urbanos de ciudades singulares siguiendo una matriz de periodos históricos. Frente al título de la exposición "La ciudad hispanoamericana: el sueño de un orden", la muestra sobre la vivienda parece introducir de forma juxtapuesta la visión de que no sólo un "orden ha sido soñado" en el urbanismo americano. Aparecen la coexistencia y la simultaneidad.

Barrio de Yahualá / Teotihuacán / Periodo milenario mítico. Todo el entorno del centro ceremonial de Teotihuacán, primera ciudad de América (600a.C.-900d.C.), estaba densamente ocupado por viviendas de los variados grupos de sacerdotes y de artesanos. La ciudad de 5 x 3 kilómetros estaba subdividida en barrios: Tetitla, Atetelco, Zacacla, Yahualá y Tepantitla, que estaban compuestos por una trama de callejuelas de no más de 1.50 m de ancho que se comunicaban de forma tortuosa con plazuelas y encrucijadas. La distribución de la casa en torno a un patio central, a desnivel respecto del plano de las habitaciones, está rodeada por cuatro pórticos o galerías; las techumbres están diseñadas para captar las aguas pluviales y conducirlas a las cisternas; lo mismo que el patio presenta un desagüe conectado al sistema de drenaje urbano. Todas las viviendas conocidas tienen murales pintados siguiendo diversos temas religiosos [fotografía 4].



FOTOGRAFÍA 4. Viviendas del barrio de Yahualá, Teotihuacán, 600a.C.-900d.C. González Lobo, Carlos, «Teotihuacán». En: *Arquitectura Panamericana*. Revista de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos, Chile, [Diciembre 1992], Nº 001, p. 20.

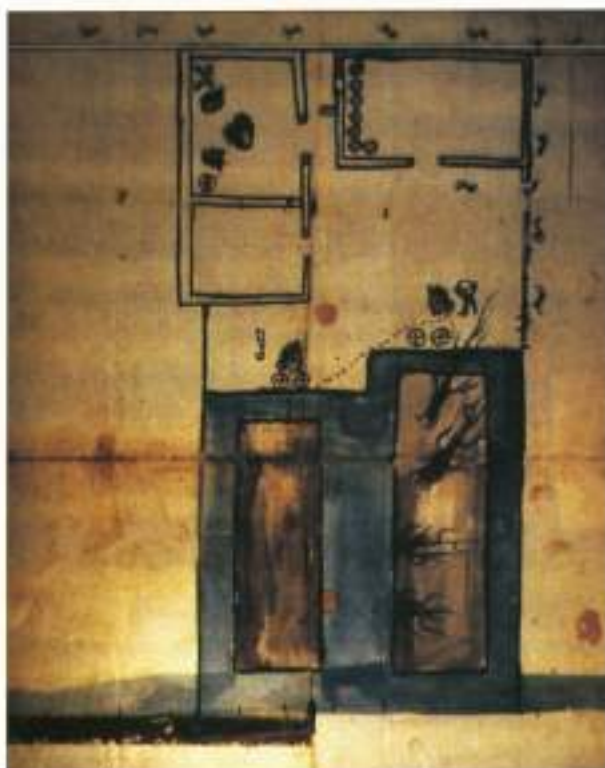
Ciudadela de Chayhuac / Chanchan / Período regional artesanal. En el sector sur de las ciudadelas, que conforman la capital o metrópoli Chimú (900-1450 d.C.), Chanchan, situada en la costa norte del Perú, se encuentran las viviendas construidas con materiales perecederos que parecen albergar al personal de servicio presente dentro de los complejos. Por otra parte, si las estructuras dentro de la ciudadela Tschudi no estaban directamente relacionadas a funciones residenciales correspondientes a la élite gobernante y a su corte sino a funciones político-administrativas, las estructuras que absorbieron esta función debieron estar ubicadas en los complejos denominados "arquitectura de élite" o "arquitectura intermedia". También podían estar situadas en los complejos "anexos" adosados a las ciudadelas, siendo grandes recintos de construcciones rústicas con muros de escasa altura. Estos sirven de base a estructuras formadas con la técnica de la quincha o con otros tipos de materiales vegetales entrelazados, con techos del mismo material soportados por horcones y terraplenes de adobe y tierra consolidada. Estas viviendas se encontraban dentro de recintos, más o menos ortogonales, los cuales estaban separados por corredores que permitían la comunicación entre las unidades vecinales y articulaban los barrios con el resto de la ciudad [fotografía 5].



FOTOGRAFÍA 5. Ciudadela de Tschudi, Chanchan (Irujillo), siglos XIV-XVI. Fotografía de José Beingolea.

Unidad habitacional del Plano en papel maguey / Tenochtitlan / Período imperial guerrero. El conjunto urbano azteca, de traza regular, se localiza en el interior del Lago Texcoco sobre el islote de Tenochtitlan (1325 poblamiento inicial). Las viviendas se encuentran cohabitando con las áreas de producción agrícola intensiva y se integran directamente al conjunto urbano sin necesidad de manzanas. Cuenta con los siguientes espacios: chinampas, terrenos, patios interiores y exteriores, corredores y cuartos para usos diversos. Destaca el elemento dinámico de la vivienda indígena que muestra las posibilidades que el usuario de la vivienda tenía para moverse; las circulaciones eran terrestres y acuáticas: las primeras parten de un camino principal que comunica con la entrada de la vivienda, identificándose en algunas ocasiones por las huellas de pies con bifurcacio-

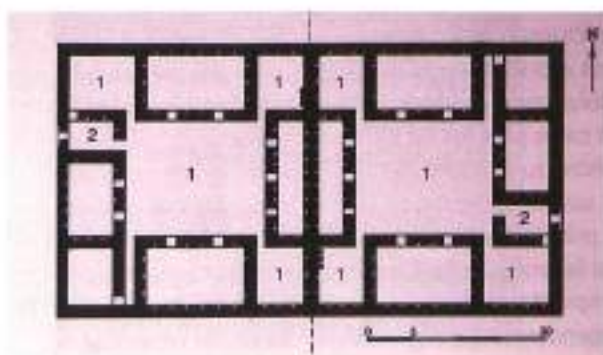
nes que muestran el recorrido para llegar a la vivienda; las segundas corren a lo largo de los canales y siempre están asociadas a las chinampas. En su mayoría están construidas de muros de adobe y techos de materiales vegetales respondiendo a las condiciones climáticas y de integración ecológica, y a un orden previo establecido [fotografía 6].



FOTOGRAFÍA 6. Plano pictográfico en color del barrio San Juan Tepetitlan, México D.F., 1644. Anónimo, sin escala, 43 x 30 cm. 977/0820. AGNM, 619. Tierras: vol. 101, exp. 2, f.24.

Cancha del sector de Cosco Ayllu / Ollantaytambo / Período de mestizaje cultural. Las casas adaptadas sobre las construcciones de la época prehispánica conforman el conjunto urbano de Ollantaytambo (1537 hasta al actualidad), Cuzco, que se dividía en Araccama Ayllu —zona destinada a la nobleza y a la élite gobernante— y Cosco Ayllu —zona urbana destinada a la vivienda—, contando además con un conjunto defensivo ceremonial denominado La Fortaleza. Para los incas los recintos rectangulares destinados a viviendas, denominadas canchas, estaban compuestos por dos unidades habitacionales una al lado de la otra, pero sin comunicación entre ellas. Cada recinto estaba rodeado por calles en sus cuatro lados y las dos unidades, que repiten el mismo esquema siguiendo el perímetro del patio, tenían los accesos por calles opuestas. Esta edificado con muros de adobe utilizando para los vanos grandes dinteles de piedra. [fotografía 7].

Casa de Rodrigo de Bastidas / Santo Domingo / Período de la conquista. Ubicada en la calle de las Damas, y al lado del recinto de la fortaleza de 1510, fue construida entre 1515-40. Las crujeas se encuentran dispuestas alrededor de un gran patio central con arquerías de ladrillo, mientras que estructuralmente el edificio se resuelve con muros de mampostería de piedra y ladrillo y vi-



FOTOGRAFÍA 7. Cancha del sector de Cosco Ayllu, Ollantaytambo, 1537. Gibeja Oviada, Arminda. «Ollantaytambo». En: *Arquitectura Panamericana. Revista de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos*, Chile, [Diciembre 1992], N° 001, p.60.

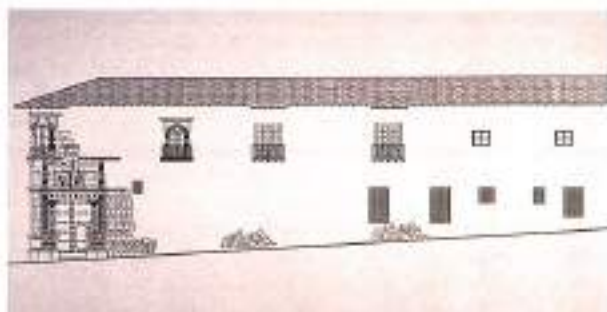
guería de madera. La planta fue ampliada durante el siglo XVIII adquiriendo su fisonomía actual, siendo posteriormente restaurada entre 1970-80. La decoración de la fachada recoge elementos coloniales y neoclasicistas. [fotografía 8].



FOTOGRAFÍA 8. Casa de Rodrigo de Bastidas, Ciudad Colonial de Santo Domingo, 1515-1540. Fotografía de Jorge Finales, agosto 1995.

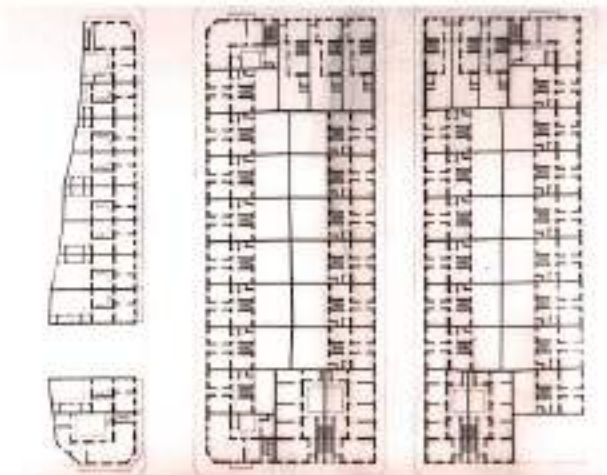
Casa del Almirante / Cuzco / Periodo de la colonización. Está emplazada al final de una calle empinada estrecha provocando una forzada perspectiva en escorzo. Es una casa de 2.051 m² con patios y zaguán de finales del siglo XVI situada en un barrio central de Cuzco, que sufrió un fuerte terremoto en 1650 lo cual condicionó las sucesivas modificaciones de que fue objeto la vivienda. En 1950 un nuevo terremoto causó importantes daños, siendo restaurada entre

1976-80. Su construcción presenta muros portantes, forjados de madera, cubiertas de artesonado en par y nudillo con tejas, empleando como materiales principales el adobe, la piedra, el ladrillo y la madera. Es realmente excepcional la decoración de la esquina del edificio, así como las arquerías del patio y los artesonados de algunas habitaciones del segundo piso [fotografía 9].



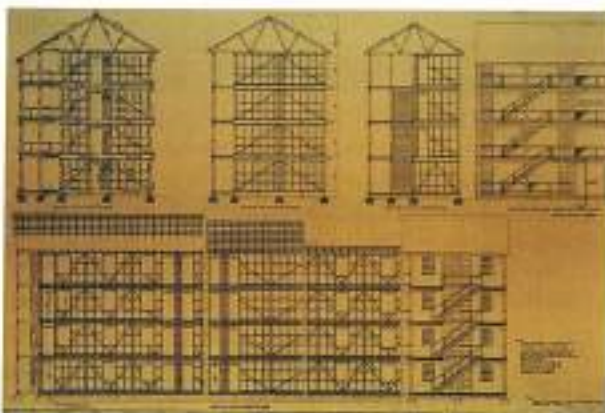
FOTOGRAFÍA 9. Casa del Almirante, Cuzco, siglo XVI. Planos del inventario del Patrimonio Monumental del Cuzco. Universidad de Ingeniería, 1988-1990.

Barrio Reus / Montevideo / Periodo de formación de las repúblicas. El Barrio Reus al Norte, construido entre 1888-89, es una agrupación de aproximadamente 450 viviendas de calle corredor promovidas por el financiero Emilio Reus; el proyecto muestra el emprendimiento uruguayo de construcción habitual más importante hasta la mitad del siglo XX. Representa un conjunto de viviendas entre medianeras con más de veinte variantes tipológicas, cuyo sistema estructural a través de muros portantes de ladrillo y perfiles metálicos doble T con bovedillas, se completa con tabiques cerámicos revocados, pisos cerámicos y entablados de madera. La decoración ecléctica de influencia francesa presenta, sin embargo, pequeños matices diferenciadores para cada sector, como el remate de las mansardas que enfatizan determinados puntos de la trama urbana [fotografía 10].



FOTOGRAFÍA 10. Plano de las construcciones originales en las manzanas n° 852-853-854 del Barrio Reus, entre las calles Porongos, Arenal Grande, Blandengues y M. Berthelot, Montevideo, 1888-1889. Intendencia Municipal de Montevideo. Comisión Especial Permanente de la Ciudad Vieja. Uruguay.

Edificios Sorensen / Sewell / Período del nacimiento de la industrialización. La explotación minera de Sewell, ubicada en la precordillera de los Andes a 2100 m de altitud, distribuye los edificios aisladamente sin conformar agrupaciones planificadas en términos de rigor geométrico cartesiano, ni mucho menos unidades asimilables a una manzana. Cada edificio mantiene su singularidad dada por su morfología, que genera espacios contradictorios y complejos, y reforzada por el uso del color, lo que permite al individuo una identificación con el contexto. Los antiguos edificios Sorensen, de principios del siglo XX, corresponden a viviendas de circulación perimetral denominadas camarotes, en atención a su destino como alojamiento de trabajadores solteros. Su estructura está formada por dos crujeas de cuartos, sin servicios, relacionados mediante una circulación periférica, que hace las veces de piel del edificio. El sistema constructivo en madera es Balloon Frame: losas de hormigón armado, que proporcionan el soporte a las cubiertas de plancha de metal ondulado, y paramentos de estuco sobre malla o plancha metálica, dispuestas directamente sobre la estructura. La superficie aproximada de cada cuarto era de 8 m² [fotografía 11].



FOTOGRAFÍA 11. Plano constructivo por Balloon Frame Camarotes, Sewell, 1915. División de Arquitectura, Broder Copper Co., New York, Archivo CODEICO CHILE, División El Teniente, 1980.

Edificio Solimar / La Habana / Período de la adopción de la modernidad. En 1935 Manuel Copado proyectó el edificio de Solimar, realizando un interesante diseño avanzado para su época ubicado en un difícil solar que resolvió mediante unidades retranqueadas con balcones curvos, que permitían obtener a través de un sugerente juego plástico calidades de iluminación y ventilación. Los cambios producidos en la arquitectura cubana a partir de 1925 no sólo eran expresión de un nuevo movimiento sino también de la mayor amplitud temática y de las alteraciones de los modos de vida y, por tanto, del espacio doméstico [fotografía 12].

Pedregal de San Ángel / México D. F. / Período de cuestionamiento del racionalismo. La Casa de Eduardo Prieto López se encuentra ubicada en la Avenida de las Fuentes 180, dentro de la urbanización Jardines del Pedregal de San Ángel. Construida en 1948 por Luis Barragán, está fuertemente caracterizada por el patio de entrada, un elegante ámbito cuadrado definido por unos sencillos muros. Tras una pequeña entrada se accede inesperadamente a un impresionante vestíbulo, que recibe en un nivel más bajo que el área de estar y comer, pero que comparte el mismo te-



FOTOGRAFÍA 12. Edificio Solimar de Manuel Copado, La Habana, 1935. Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica. Ramón Gutiérrez. Ediciones Catedra S. A. 1983.

cho de vigas de madera. Las secuencias de la casa se entrelazan produciendo una atmósfera limitada por los materiales, mediante superficies de tableros y muros repellados con rocas volcánicas encastradas. La decoración es sutil, los muebles, sencillos y los acristalamientos hacia un mágico jardín, la armonía total [fotografía 13].

Proyecto Experimental de Viviendas (PREVI) / Lima / Período de política de vivienda. Una de las estrategias que adoptaron las políticas de autoconstrucción fue la de ofrecer a los habitantes la célula de vivienda evolutiva. En 1966, el Gobierno de Perú en colaboración con la UNDP (United Nations Development Programme) convocó el Concurso Internacional para 1500 viviendas en Lima, mediante un Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI) al cual concurren diversos equipos nacionales e internacionales. Los proyectos ganadores fueron el de Atelier 5, el de Herbert Ohl y el de los metabolistas japoneses Kikutake, Maki y Kurokawa. Destaca el proyecto de James Stirling que desarrolla el crecimiento de la vivienda en turno a un patio empleando paneles prefabricados y el de Aldo van Eyck que modula las viviendas en el terreno teniendo en cuenta los sistemas de ventilación natural. Por otra parte se encuentra el *Centre of Environment Structure* de Christopher Alexander que emplea unidades de vivienda entre medianeras ventiladas a través de varios patios interiores, donde se emplearía una subtecnología propia para los autoconstructores utilizando los materiales del país y permitiendo a los usuarios la posibilidad de elegir [fotografía 14].



FOTOGRAFÍA 13. Casa Eduardo Prieto López de Luis Barragán, Pedregal de San Ángel, México D.F., 1948. Catálogo de la exposición «Barragán. Obra completa» del MOPTMA, y el Colegio de Arquitectos de Ciudad de México, 1995.

Para finalizar cabría realizar una reflexión sobre una serie de términos asociados a la arquitectura hispanoamericana que debido a un enfoque tradicionalmente localizado puede llegar a oscurecer otros valores asociados. De esta manera el tema de la **vivienda indígena** prehispánica puede caer en apreciaciones superficiales si únicamente se la considera como un conjunto de cuartos construidos sin un plan previo, elaborados con materiales frágiles y perecederos que tienen poca aportación a la cultura arquitectónica, lo cual se desmiente mirando los documentos existentes sobre la casa azteca desarrollada con una cultura propia. También el **color** puede banalizar la extraordinaria valoración plástica con entusiasmos mal fundados como las expresiones «un color puro e inocente». La palabra color en su origen significa también cubrir u ocultar, de forma que la materia cubre la luz mediante una fusión de color. El escultor Robert Smithson en su viaje de los espejos en el Yucatán comentaba que es la dimensión de la ausencia lo que queda por descubrir; y el color borrado lo que queda por ver. Otro tema sobre el cual se podría incidir de una manera equivocada es el de la **construcción**, ya que ésta como tal no puede formar ningún hilo conductor acerca de la evolución del espacio doméstico. Como ya dijo el crítico Bruno Zevi, la arquitectura puede llegar a tener una justificación por la función, pero nunca por razones constructivas. El tema del **colonialismo** puede ser tratado de forma rápida sustituyendo la carga de la percepción real del lugar por una apreciación petrificada, donde los restos fotográficos de un tiempo mítico están situados dentro del sueño de un orden. El periodo de las **repúblicas** dió lugar a una superposición simultánea de diversos estilos que en otras zonas correspondían a periodos



FOTOGRAFÍA 14. Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI), proyecto de James Stirling, Lima, 1966-1969.

concretos y más o menos lineales, como se vio con anterioridad. Resulta paradójico que la arquitectura hispanoamericana sea poco conocida en Europa, cuna del **movimiento moderno**, cuando es allí donde se encuentran las más interesantes, espontáneas y atrevidas experiencias de búsqueda de una interpretación propia del lenguaje racionalista. No hay que olvidar la gran acogida y difusión que las ideas surrealistas tuvieron entre los artistas, como ya lo indicó Antonio Bonet dentro del Grupo Austral. Por su parte, el tema que afronta la búsqueda de una **arquitectura nacional** en los países de Hispanoamérica puede caer en supuestos inviables confiando en la mera transcripción objetiva de un conjunto de datos locales que puedan conducir a una auténtica expresión artística o en la idea de que existe algo así como un ser tradicional ya constituido cuya expresión debe lograrse: «la comprensión de la realidad es sustituida por la planificación de la misma»¹⁶. Frente a posturas focalizadas en lo propio o en lo ajeno, se sitúan movimientos difusos en lo propio y en lo ajeno.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- (1) BENJAMÍN, Walter. *Ursprung des deutschen Trauerspiels*. Y, p. 226 (trad. cast.: *El origen del drama barroco alemán*, Taurus, Madrid, 1990).
- (2) BENJAMÍN, Walter. *Moshaner Tagebuch*, VI, p. 306 (trad. español: Marisa Delgado, Taurus, p. 32). En lugar de un simple «camino hacia Moscú» este orden incorpora los cuatro puntos cardinales. Hacia el Oeste está París, origen de la sociedad burguesa en el sentido político-revolucionario; hacia el Este, Moscú marca el final en el mismo sentido. Al Sur, Nápoles ubica los orígenes mediterráneos, la infancia arropada del mito, de la civilización occidental; al Norte, Berlín representa la infancia, arropada míticamente, del propio autor.
- (3) BROWN, Enrique. *Otra arquitectura en América Latina*. GG/México, 1988, p. 10.
- (4) GONZÁLEZ ARAGÓN, Jorge. «Tenochtitlán». En: *Arquitectura Panamericana. Revista de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos*, Chile, (Diciembre 1992), N° 001, p. 50-55.
- (5) Se trata de una entrevista realizada por el escritor Alfredo Cardona Peña a Diego Rivera el 6 de octubre de 1949, Cardona, 1980, p. 172.
- (6) RYBEZYNSKI, Witold. *La casa. Historia de una idea*. Nerea, Madrid, 1986, p. 212-213.
- (7) Barragán al recibir el premio Pritzker, según sus otorgantes «como un acto sublime de la imaginación poética», dice: «En proporción alarmante han desaparecido en las publicaciones de arquitectura las palabras: belleza, inspiración, embrujo, magia, encantamiento, así como serenidad, silencio, intimidad, emoción y asombro. Todas ellas han encontrado amorosa acogida en mi alma, y aunque lejos de haberles hecho plena justicia en mi obra, no por eso han dejado de ser mi faro».

(8) BULLRICH, Francisco. *Arquitectura Latinoamericana. 1930-1970*. Gustavo Gili, Barcelona, 1969, p. 14.

(9) GUTIÉRREZ, Ramón. "En torno a la dependencia y la identidad en la arquitectura iberoamericana". En: *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. Editor Antonio Toca. Gustavo Gili, México, 1990.

(10) FERNÁNDEZ, Roberto. "Propiedad y ajenidad en la arquitectura americana". En: *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*. Editor Antonio Toca. Gustavo Gili, México, 1990.

(11) GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra, 1983, p. 628.

(12) En las viviendas de La Habana desaparecen los prejuicios sobre las fachadas expuestas al sol en horas de la tarde; "el cliente no muestra ya ese interés en que los aposentos principales estén situados en el frente de la casa, comienza a apreciar la privacidad que brinda los costados y el fondo, sobre todo si están acompañados de un buen jardín", según Joaquín Weiss. El valor de referencia no lo constituye el propio contexto cultural, sino la aproximación de las calidades intrínsecas de la obra a los modelos paradigmáticos externos. GUTIÉRREZ, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Cátedra, 1983, p. 586-587.

(13) El arquitecto Antonio Bonet en una encendida declaración titulada "Voluntad y Acción" del manifiesto del Grupo Austral aparecida como separata de Nuestra Arquitectura nº 6. Buenos Aires, junio de 1939, declaró: "El arquitecto

agobiado por la búsqueda de soluciones técnicas, y falto de un verdadero concepto artístico, se ha separado cada vez más del contacto con las artes plásticas, cuya libertad e inquietud se ha traducido, en una serie escalonada de movimientos, a los que la arquitectura ha sido ajena en absoluto... La libertad completa que ha permitido a la pintura llegar hasta el surrealismo, denunciando verdades establecidas y planteando problemas psicológicos, no ha sido comprendida por el arquitecto esclavo de su formación". BENÉVOLO, Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili, 1993, p. 770-771.

(14) Cita de Theodor W. Adorno. Buck-Morss, Susan. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Visor, Dir, Madrid, 1995.

(15) La noción que Benjamin pensó a través de coordenadas planteaba un despliegue de los conceptos en sus "extremos que podía visualizarse como polaridades antitéticas de ejes que se cruzan, y que revelaban una "imagen dialéctica" en el punto cero, con sus "momentos" contradictorios como campos visuales. "Los esquemas de coordenadas tienen, en el mejor de los casos, 11 conceptos: cuatro para los términos de los ejes, cuatro para los campos, dos para los ejes y uno para el punto de intersección". Sobre 5, papeles de Walter Benjamin, Archivo Bataille, Bibliothèque Nationales, París.

(16) BULLRICH, Francisco. *Arquitectura Latinoamericana. 1930-1970*. Gustavo Gili, Barcelona, 1969, p. 16.



GEOTEYCO, S.A.

- **ASISTENCIA TÉCNICA**
- **ESTUDIOS GEOTÉCNICOS**
- **CONTROL DE CALIDAD**

ENSAYOS DE CAMPO

- Sondeos Geotécnicos
- Ensayos con Piezocono
- Vano test
- Ensayo con Presiómetro
- Permeabilidad "in situ"
- Determinaciones inclinométricas

ENSAYOS DE LABORATORIO

- Hormigones
- Cementos y Aditivos
- Aceros
- Materiales bituminosos



1995: Urbanización Interior del Plan Parcial II-5 del Ensanche Este - Pánuco



Oficina Central:

Pº de La Habana, 81
28036 Madrid
Tel.: (91) 457 06 28
Fax: (91) 457 43 33
e-mail: geoteyco@CTV.es

Laboratorio Central:

Pol. Ind. Valdonaire
28960 Humanes (Madrid)
Tel.: (91) 690 11 80
Fax: (91) 690 24 62

Delegaciones Nacionales: Córdoba, Galicia, Vitoria.
Delegaciones Internacionales: Bélgica, Irlanda, Portugal, Grecia.

Refuerzo de Estructuras con laminados de fibra de carbono en matriz polimérica

Sika Carbodur

**Premio Construmat 97
al producto industrial**

Refuerzo del Puente del Dragó con el Sistema Sika Carbodur

- *Propiedad:* Unidad de Vialidad del Excmo. Ajuntament de Barcelona
- *Proyecto:* Pedelta, S. L.
- *Contratista:* Comsa
- *Suministro materiales:* Sika, S. A.



Ctra. de Fuencarral, 72
28108 Alcobendas
Tel. + (01) 662 19 19 - Fax + (01) 662 19 38



Si desea recibir información sobre el Sistema Sika Carbodur envíenos este cupón relleno con sus datos

Empresa

Nombre/Cargo

Dirección

Cód./Población